



## EN LOS ANDES DEL ECUADOR.



AL ILUSTRE ECUATORIANO SR. VICENTE PIEDRAHITA



El poeta es águila del porvenir...  
no retrocedas!... marcha!

( *El autor.* )

**L**os que al triste caer de la tarde  
Veis pasar al errante poeta,  
Como sombra fatídica, inquieta  
De lejano fulgor al través,  
Derramad una lágrima tierna  
En piadosa emoción funeraria  
Y una flébil, doliente plegaria  
Levantad á los cielos por él!

Eco fiel de los siglos pasados,  
Precursor de los siglos futuros,  
Murmurando medrosos conjuros,  
Entre sombras le he visto pasar,  
Como pasa en el alma inocente  
Del amor el primer sentimiento,  
Blanca nube en las alas del viento,  
Leve espuma en las olas del mar!

¡ Oh qué amarga y penosa es su vida!  
 ¡ Oh qué largo y cruel su camino!  
 ¡ Adelante fatal peregrino!  
 ¡ Es el génio infinito dolor!  
 ¡ Ah si vuelves los ojos dolientes  
 A esta inmunda Pentápolis fatua,  
 Quedarás convertido en estatua  
 Tras infandos transportes de horror.

El Señor en su ira terrible,  
 Rechazando el sacrílego ruego,  
 Lanzará cataratas de fuego  
 Sobre el trono que alzó Satanás.  
 Adelante! adelante poeta!  
 A pesar de nefandos vestiglos,  
 De futuros incógnitos siglos  
 Al eterno y sublime compás.

Dios reviste las almas sublimes  
 De invencible y audaz fortaleza  
 Para amar la infinita belleza  
 Y sufrir implacable dolor.  
 Tu hollarás en tu noble despecho  
 De la envidia la víbora ardiente  
 Y alzarás á los cielos la frente  
 Del dragon infernal vencedor.

Es muy bello, muy bello poeta  
 De la gloria sentir el delirio  
 Y sufrir espantoso martirio  
 Y la palma divina alcanzar.

Adelante incansable viajero,  
 Y á pesar del furor del demonio,  
 Elocuente y veraz testimonio  
 De tu tiempo á los tiempos darás.

Adelante á través de montañas,  
 De torrentes, desiertos y mares,  
 Entonando sublimes cantares,  
 Como el génio de Atala y René.  
 Es sin duda muy bello y sublime  
 Caminar desgraciado y errante,  
 Como Ercilla y Homero y el Dante  
 Y Espronceda y Ovidio y Moisés!

Heme aquí en la mitad del desierto  
 Sin amor, sin placer, sin fortuna...  
 Ya no existe desgracia ninguna  
 Que no vierta su hiel sobre mí.

Heme aquí como el cisne que canta  
 Al morir la cancion del olvido:  
 De mis cantos el eco perdido  
 Los abismos devoran aquí!

Mis cabellos flotantes se caen,  
 Cual las hojas del bosque en Octubre,  
 De orfandad mi existencia se cubre,  
 Y enmudece mi triste laud,  
 Y la muerte me estrecha en sus brazos  
 Y llorando me besa y me oprime,  
 Y me infunde un deliquio sublime  
 Y me brinda su eterna quietud.

Pero el alma rebelde no acepta  
El fatídico don de la muerte,  
Y tenaz, impertérrita y fuerte  
Se levanta del hondo estupor.

Y contempla los ásperos montes,  
El abismo, el desierto, los mares,  
Y murmura medrosos cantares  
Y se ciñe de etereo fulgor.

Y al mirar en los cielos el cóndor  
Sus magnánimos ímpetus siente  
Y se lanza tras él impaciente  
Y se eleva en sublime espiral.

Y contempla los montes sombríos  
Coronados de nieve y de fuego,  
Y saluda los astros y luego  
Improvisa un poema inmortal.

Del Ocaso á la luz amarilla,  
Contemplando espectáculos grandes,  
En el alto perfil de los Andes  
Ante mudos abismos estoy.

Allá el Sol entre blondas de oro,  
En el diáfano azul de la esfera,  
Cual rubí colosal, reverbera  
La hermosura infinita de Dios.

Aquí absorto el poeta compara  
Del espacio ante el cóncavo terso,  
Tu inmortal juventud ¡ universo!  
Con su frágil, fugaz juventud !

Qué es mi vida ante tí ?—Una leve,  
Dolorosa y mortal melodía  
Que interrumpe tu eterna alegría,  
Y se pierde en el negro ataud !

Universo, universo infinito !  
Asombrado ante tí me prosterno ...  
Misterioso, insondable y eterno,  
Siempre jóven y espléndido estás !

Qué es el hombre ante tí ?—De ceniza  
Miserable monton que arrebató  
De los tiempos la gran catarata,  
Y no vuelve... no vuelve jamás !!

Del espacio en la bóveda inmensa  
Sobre un fondo de rosa y naranja  
Se dilata magnífica franja  
De amaranto, de grana y de añil.

Y, cual vaga ilusión de la infancia  
Que del tiempo en la sombra se pierde,  
En la orilla pacífica y verde  
De los mares se ve Guayaquil.

Del abismo en el fondo confuso,  
Cual enorme serpiente de oro,  
A intervalos el Guayas sonoro  
Reproduce el espectro solar.

Y el Ocaso profundo se incendia,  
Como el fondo candente de un horno,  
Y las nubes se inflaman en torno  
Y los mares se ven irradiar.

Del espacio ante el gran desarrollo  
Se entusiasma mi espíritu ardiente  
Y en arranques intrépidos siente  
Que su centro inmortal no está aquí.

Y se eleva hasta Dios en sublime,  
Misterioso, oriental panteísmo  
Y saluda el magnífico abismo  
Que se abre delante de mí.

En las aguas brillantes del golfo  
Donde el Sol al morir se reclina,  
El audaz pensamiento adivina  
Con su eterno verdor la Puná,

Y entre playas fecundas y ardientes  
La provincia feraz de Esmeraldas \*  
Con sus verdes, floridas guirnaldas  
Reverbera en las ondas del mar.

Y en las altas regiones del eter  
A la luz del crepúsculo canta  
Una sombra purísima y santa,  
Entre sombras augustas sin fin.

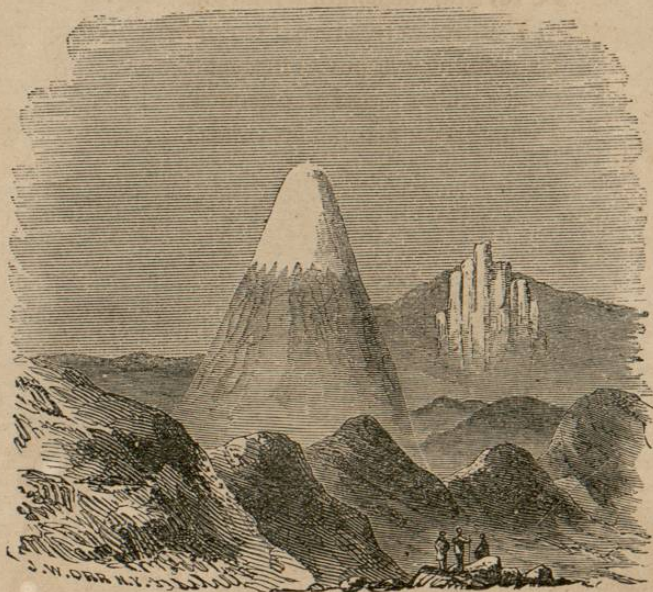
Salve honor del austral hemisferio !  
Salve gloria y delicia del Guayas !  
Del Pacífico mar en las playas  
Será eterno el cantor de Junin \*

(\*) Así se llama efectivamente una de las provincias litorales del Ecuador.

(\*) Olmedo fué un gran poeta; merece este homenaje; el verdadero patriotismo no es injusto ni miserable.



El soberbio y audaz Chimborazo  
En la eteréa region de las nieves,  
Se colora de purpuras leves,  
Se reviste de límpido tul.  
¡ Oh cuán pura y brillante en los cielos  
Su corona imperial centellea !  
Oh cuán bello y grandioso blanquea  
Sobre el fondo del eter azul !



Sobre un piélago inmóvil de sombras,  
 Donde el gran Tunguragua se abisma,  
 De las nieves perpetuas el prisma  
 Reverbera en relámpagos mil.

Y al través de oscilantes penumbras  
 En soberbia y magnífica escala,  
 Cual fantástica luz de Bengala  
 Resplandece el etereo perfil!

Y los mudos volcanes del Norte \*  
 Medio envueltos en nubes errantes  
 Se levantan cual viejos gigantes,  
 Se revisten de sombra y terror.

Y el tronante, eternal Cotopáxi  
 En columnas flotantes humea,  
 Cual si fuera la gran chimenea  
 De un aereo, estupendo vapor!



(\*) Me refiero al Pichincha, al Cayambe y al Antisana.

Oh qué escenas tan varias y bellas,  
 Qué colores, qué líneas, qué pompa!  
 Quién me diera la homérica trompa,  
 Quién me diera el gran númen de Osian!

Aquí el mar y el abismo... allí asombra  
 De una inmensa erupcion el estrago:  
 Mas allá contemplamos un lago  
 En el cráter de antiguo volcan.

Aquí vemos en síntesis vasta  
 Desde el mar á las cándidas cimas  
 Los productos de todos los climas,  
 Los paisajes de todo país.

Como el fénix antiguo renacen,  
 Los instintos supremos del alma  
 En el grave silencio y la calma  
 De los hondos abismos aquí.

Silenciosas terrificas sombras  
 En el hondo horizonte se agrupan,  
 Y los cóncavos valles ocupan  
 Y las altas planicies tambien.

Qué solemnes aquí son las noches.  
 Qué grandiosas, qué augustas, qué bellas!  
 Refulgentes millones de estrellas  
 En la bóveda eterna se ven.

Al oír del Sangay \* los retumbos  
 Se entusiasma de horror el poeta,  
 Cual si viera un inmenso cometa  
 En los polos del mundo estallar.

(\*) El Sangay es quizá el volcan mas activo del globo. Se eleva en la provincia de Macas, no muy distante del lugar en que estas estrofas fueron escritas.



Oh qué escenas tan varias y bellas,  
 Qué colores, qué líneas, qué pompa!  
 Quién me diera la homérica trompa,  
 Quién me diera el gran número de Osian!  
 Aquí el mar y el abismo... allí asombra  
 De una inmensa erupción el estrago:  
 Mas allá contemplamos un lago  
 En el cráter de antiguo volcán.

Aquí vemos en síntesis vasta  
 Desde el mar á las cándidas cimas  
 Los productos de todos los climas,  
 Los paisajes de todo país.

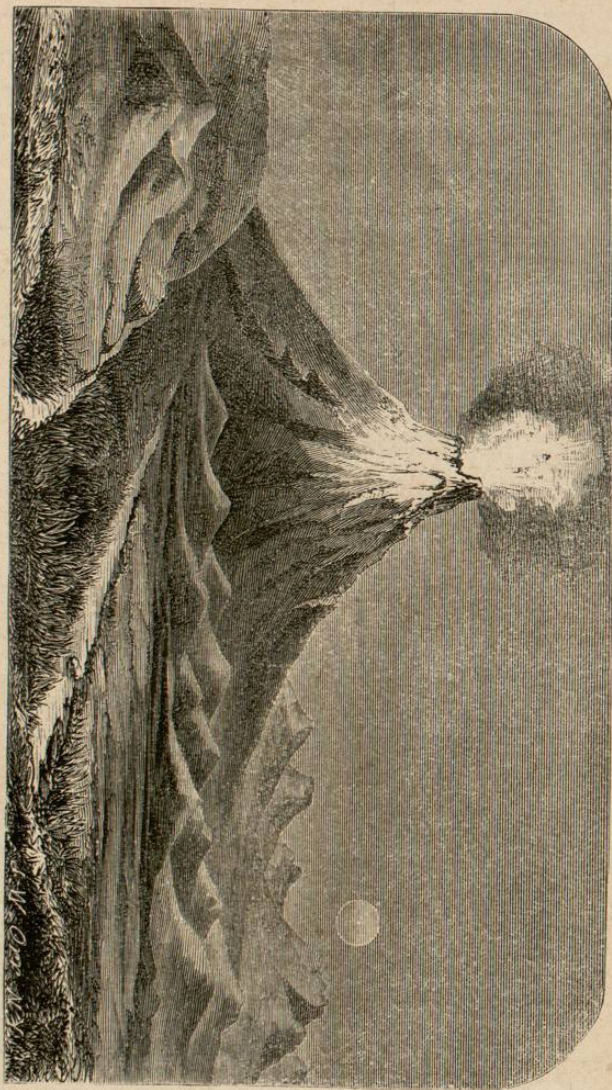
Como el fénix antiguo renacen,  
 Los instintos supremos del alma  
 En el grave silencio y la calma  
 De los hondos abismos aquí.

Silenciosas terribles sombras  
 En el hondo horizonte se agrupan,  
 Y los cóncavos valles ocupan  
 Y las altas planicies también.

Qué solemnes aquí son las noches,  
 Qué grandiosas, qué angostas, qué bellas!  
 Refulgentes millones de estrellas  
 En la bóveda eterna se ven.

Al oír del Sangay \* los rufumbos  
 Se estremeció de horror el poeta,  
 Cual si viera un inmenso cometa  
 En los polos del mundo estallar.

(\* El Sangay es quizá el volcán más activo del globo. Se eleva en la provincia de Macas, no muy distante del lugar en que estas estrofas fueron escritas.



Ved la cumbre del cráter sombrío  
Como un ascua del Tártaro roja :  
Gigantescos peñascos arroja  
Y de lavas candentes un mar....

Ya la noche borró en Occidente  
Del Ocaso las pálidas huellas  
Y descoje bordadas de estrellas  
Sus magníficas galas de tul.

Y el planeta de Venus irradia  
De la mar en la curva distante,  
Cual si fuera estupendo diamante  
Engastado en un círculo azul.

En las cumbres de Oriente blanquea  
De los cielos la triste viajera,  
E ilumina la lúgubre esfera  
Con su vago y mortuorio fulgor.

Ella brilla, cual brillan los ojos  
De una virgen que fué desgraciada,  
Cuando fija en su amante inspirada  
La postrera mirada de amor !

¡ Ah si hubiera yo visto estos cuadros  
Cuando el estro inmortal me abrasaba  
Y en mis trémulas manos vibraba  
Del divino entusiasmo el laud !

Mas ahora ya solo me inspiran  
Dolorosa, invencible amargura  
Ya pasó la sublime locura  
De mi errante y audaz juventud.



Hoy recuerdo mi acerba desgracia  
 En presencia de tanta grandeza,  
 Y se dobla mi debil cabeza  
 Bajo el peso fatal del dolor!  
 ¡ Ah yo quiero lanzar un gemido  
 Que dé vida al abismo desierto...  
 Mi suprema esperanza no ha muerto...  
 ¡ El misterio infinito es mi amor!



## UN POETA EN NUESTROS ANDES.

*Literatos por antifrasis, aquellos que, atormentados por una malevolencia vil, se deleitan en contemplar las cosas ajenas con el microscopio miserable de la envidia, me acusarán de vanidad por haberme resuelto á estampar aquí esta hermosa produccion del Sr Riofrio; pero los hombres generosos, aquellos que desde una region alta y serena contemplan las cosas en horizontes dilatados con el telescopio claro y luminoso de un noble criterio, reconocerán fácilmente las razones que me han asistido para reproducir en este lugar varios fragmentos de una composicion tan elevada y que tanto contribuye á la mejor inteligencia de mis descripciones de los Andes.*

**E**l héroe y el poeta no tienen un centro de gravedad semejante al que arregla las leyes de la materia: ellos buscan, como el águila, su mansión en las alturas, y quieren también, como el cárabo, penetrar en los abismos. Ellos no encuentran aplomo en ninguna superficie: su centro de gravedad está en el corazón de lo infinito.